

IV. ORACIÓN

Te bendigo, Jesús, por tu gran misericordia al convertir a san Pablo de perseguidor en incansable apóstol de la Iglesia.

Y tú, san Pablo, intercede por mí, para que abriendo mi corazón a la gracia, viva en continua conversión y configure plenamente mi vida con la de Jesucristo.

San Pablo apóstol: ruega por nosotros.

Oración por el Capítulo general

Oh divino Espíritu,
que, enviado por el Padre en nombre de Jesús,
asistes y guías infaliblemente la Iglesia,
efunde sobre nuestro Capítulo la plenitud de tus dones.
Oh suave Maestro y Consolador,
ilumina nuestra mente,
haz que en este Capítulo maduren frutos abundantes;
adquiera nuevo vigor nuestro compromiso
de santificación y de apostolado;
y que se difunda mayormente
la luz y la fuerza del Evangelio entre los hombres.
Oh dulce Huésped de las almas,
confirma nuestras mentes en la verdad,
dispón a la obediencia los corazones de todos,
para que las deliberaciones del Capítulo
hallen generoso asenso y pleno cumplimiento.
Renueva en nuestra Familia
los prodigios de un nuevo Pentecostés.
Concede que, reunida en unánime y más intensa oración,
junto a María, Madre de Jesús, y a los Apóstoles,
difunda el reino del Maestro Divino,
en el espíritu del Apóstol Pablo. Amén.



FICHA 1ª (OCTUBRE 2021)

“LLAMADOS...” COMO SAULO EL PAULINO Y SUS RAÍCES CARISMÁTICAS

I. ORACIÓN

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
por intercesión de la Reina de Pentecostés,
sana mi mente de la superficialidad,
de la ignorancia, el olvido, la dureza, el prejuicio, el error y la perversión,
y engendra en todo mi ser la Sabiduría, Jesucristo-Verdad.
Sana mi corazón de la indiferencia,
la desconfianza, las malas inclinaciones,
pasiones, sentimientos y apegos,
y engendra en mí los gustos, sentimientos
e inclinaciones de Jesucristo-Vida.
Sana mi voluntad de la abulia, la ligereza, la inconstancia, la indolencia,
la obstinación y los malos hábitos,
y engendra en mí a Jesucristo-Camino,
el amor nuevo a todo lo que ama Jesucristo
y a Jesucristo mismo.
Eleva mi mente con el don de la inteligencia,
mi saber con el don de la sabiduría,
el conocimiento con la ciencia,
la prudencia con el consejo,
la justicia con la piedad,
la fortaleza con el don de la fuerza espiritual,
la templanza con el temor de Dios.

II. LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

De los Hechos de los Apóstoles (9, 1-22)

¹ Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándole a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. ³Mientras caminaba, cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente una luz celestial le envolvió. ⁴Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. ⁵Dijo él: “¿Quién eres, Señor?”. Respondió: “Soy Jesús, a quien tú persigues. ⁶Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer”. ⁷Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano hasta Damasco. ⁹Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

¹⁰Había en Damasco un discípulo que se llamaba Ananías. El Señor le llamó en una visión: “Ananías”. Respondió él: “Aquí estoy, Señor”. ¹¹El Señor le dijo: “Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, ¹²y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista”. ¹³Ananías contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, ¹⁴y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre”. ¹⁵El Señor le dijo: “Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. ¹⁶Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre”. ¹⁷Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo”. ¹⁸Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. ¹⁹Comió y recobró las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, ²⁰y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹Los oyentes quedaban pasmados y comentaban: “¿No es este el que hacía estragos en Jerusalén con los que invocan este nombre? Y ¿no había venido aquí precisamente para llevarles encadenados a los sumos sacerdotes?”.

El ya bautizado Saulo “se quedó unos días con los discípulos de Damasco” (He 9,19). El apóstol recién llamado se refuerza y asume los cometidos misioneros bajo el cuidado de la comunidad.

Careo con la Palabra de Dios

A la luz de esta palabra, lee el pasaje del *Instrumentum laboris*: RECONOCER nuestra situación. 2. Comunidad y testimonio (p. 13).

La amarga valoración sobre la condición de nuestras comunidades no pretende desanimarnos en hacer toda clase de esfuerzo para sanarlas. Este diagnóstico difícil es el punto de partida para nuestro camino común cara al futuro. La historia de san Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros ha sido un don de Dios a la comunidad, al tiempo que Él mismo ha dado a cada uno de nosotros la comunidad de la Iglesia, de la Congregación y una concreta comunidad local.

Un elemento esencial de nuestra identidad de personas consagradas es la comunidad que se encarga de cuidarnos, siendo formados en ella como apóstoles e impeliéndonos a la misión. Al mismo tiempo, es un lugar donde construimos relaciones fraternas, superando todos los prejuicios y dificultades (ver el caso de Ananías), y donde Dios nos envía para servirnos unos a otros.

Resonancias personales

¿Ves tu comunidad religiosa como un don y un encargo provenientes de Dios?

¿Cómo desempeñas tu responsabilidad por la comunidad?

¿Cómo vives la fraternidad en la comunidad?

¿Te sientes hermano de todos los paulinos y eres capaz de tratarles como hermanos tuyos?

¿En qué puedes mejorar a este respecto?

¿Cómo vives tu dependencia de los demás? ¿Ves en ello la voluntad y el plan de Dios?

¿Estás dispuesto a aceptar la ayuda de alguno y someterte a la dirección de algún otro?

Resonancias personales

Saulo fue arrojado a tierra y temporáneamente cegado por Jesús. ¿Cómo interpretarías estos medios de transformación respecto a ti mismo?

Si estuvieras en lugar de Saulo, ¿qué escucharías de Jesús? ¿Cómo se presentaría Jesús a ti?

¿Como valorarías tu capacidad de comunicar, de dialogar con Dios y con las personas?

3. Llamado a la comunión con la comunidad

El paso sucesivo en la transformación de Saulo era su introducción en la comunidad cristiana (He 9,10-22). Cuando Saulo perdió la vista, se dio cuenta de cuánto necesitaba la ayuda de otras personas. El fariseo debía ser preparado para entrar en la comunidad y para cooperar con los otros: se ve llevado de la mano por sus compañeros a Damasco y aguarda el cumplimiento de las palabras de Jesús: “Se te dirá lo que tienes que hacer” (He 9,6).

Los tres días después de haberse encontrado con Jesús en el camino de Damasco, constituyen para Saulo un período de oscuridad, de ayuno y oración. Es un tiempo de preparación espiritual a la gracia del bautismo (He 9,18) y de incorporación en la comunidad. Es también el tiempo de la actividad de Dios, que llama a Ananías y le persuade de servir al fariseo.

“*Hermano Saulo*”. Es significativo que sean estas las primeras palabras dirigidas por Ananías a Saulo. Pero no fue Ananías quien escogió a Saulo por hermano, no fue él quien llamó hermano al fariseo, considerándole, por tanto, miembro de la comunidad. Ananías obedece al mandato de Dios. Fue el propio Jesús quien incluyó a Saulo en la comunidad e hizo de él un hermano para los demás: “Es un instrumento elegido por mí” (He 9,15).

En la vocación de Saulo a ser apóstol, anunciador del Evangelio y santo (He 9,15-16), está orgánicamente inscrita la vocación a la comunidad, porque su vida cristiana y su misión no son las de un hombre solitario e individualista, sino de un miembro de la Iglesia. En efecto, Saulo será elegido y enviado por una comunidad cooperante con el Espíritu Santo (He 13,2) y realizará la misión en colaboración con muchos otros apóstoles y cooperadores.

²²Pero Pablo cobraba cada vez más ánimo y tenía confundidos a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

III. PUNTOS PARA LAS REFLEXIONES

1. Saulo antes del acontecimiento de Damasco

San Lucas describe brevemente al fariseo Saulo en relación a los cristianos (He 9,1-2; cfr. Gál 1,13): era su enemigo declarado, les odiaba y quería destruir la nueva comunidad. Lo hacía con plena convicción y empeño. Fue el iniciador de la persecución de los cristianos de Damasco, y para ello obtuvo del Sanedrín los oportunos permisos.

Así entendió y realizó Saulo su fidelidad a la ley, y consiguientemente su piedad: “Yo perseguía con saña a la Iglesia de Dios y la asolaba, y aventajaba en el judaísmo a muchos de mi edad y de mi raza como defensor muy celoso de las tradiciones de mis antepasados” (Gál 1,14). Estaba completamente convencido de que su actuación era justa: “En cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreproachable” (Flp 3,6).

Antes de encontrar a Cristo, Saulo era fiel a su propia visión de piedad convencido de que el modo como adoraba a Dios fuera cabal. Estaba caracterizado por su autorreferencialidad, era un comandante más que un oyente, un activista autosuficiente más que un hombre comprometido en la cooperación con los demás. No obstante sus buenas intenciones, tales actitudes y acciones no eran acordes con la voluntad de Dios.

Careo con la palabra de Dios

A la luz de esta palabra, lee el pasaje del *Instrumentum laboris*: INTERPRETAR a la luz de la fe (p. 15-20).

No busques analogías literales, sino trata más bien de comprender la situación en que nos encontramos. A pesar de las buenas intenciones y de tantos esfuerzos, parece que a menudo falten las metas esenciales de la vida consagrada y apostólica paulina. Sucede que en nuestras acciones no hagamos las obras de Dios o que, omitiendo varias acciones, no sigamos su voluntad.

Resonancias personales

La lectura de este texto ¿qué te invita a hacer?

¿Cómo puedes reavivar tu vida espiritual y vivir más de lleno tu vocación paulina?

¿Qué es lo que te impide dar un testimonio claro y fiable de tu vida religiosa paulina?

¿Qué retos afrontas al aplicarte el ideal de la vida apostólica paulina?

2. Incidencia del encuentro

La transformación de Saulo el perseguidor en apóstol, aconteció en su encuentro personal con Jesús Resucitado en el camino de Damasco (He 9,3-9).

“De repente una luz celestial le envolvió”. El iniciador del encuentro es Dios, pero Saulo, a quien se le da la posibilidad de cambiar vida, deberá responder a la gracia y cooperar con ella.

“Cayó a tierra”. El encuentro con Jesús fue un viraje, cerró una etapa en la historia de Saulo y abrió otra nueva. El fariseo recibió la oportunidad de un nuevo comienzo. En la vida de Saulo se cumplen las palabras de Jesús: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24). Fue un momento simbólico en el que Saulo perdió la certeza basada en sí mismo. Era un líder, controlaba la propia vida y decidía sobre la de los demás. Estaba seguro de sus argumentos y acciones. Ahora es débil, pequeño, humilde...

“¡Saulo, Saulo!”. Jesús no se ha equivocado, llama por su nombre al fariseo, le conoce y se hace conocer por él; buscó a Saulo y le encontró en sus caminos, que no eran los de Dios.

“¿Por qué me persigues?”. A la luz de las palabras de Jesús, las acciones de Saulo contra los cristianos son una lucha con Dios mismo. Jesús se revela miembro de la comunidad cristiana, se identifica con la Iglesia perseguida.

“¿Quién eres, Señor?”. Saulo no sabe aún quién pueda ser ese Extraño, pero reconoce su supremacía, su poder, y le muestra respeto. El encuentro se hace diálogo. Es en el diálogo donde Saulo conoce con quién está hablando, y el diálogo le permite descubrir la identidad del interlocutor. Haciendo una pregunta, Saulo aguarda una respuesta, se abre a acoger las palabras de Jesús, y con ello la voluntad de Dios.

“Soy Jesús, a quien tú persigues”. Jesús se presenta a Saulo. Tenemos aquí una analogía con el momento en que Dios se aparece a Moisés (Éx 3,14). Jesús se presenta también en el contexto de la persecución de los cristianos por parte de Saulo. Todo el acontecimiento apunta a cambiar la identidad de Saulo y a formular una nueva respuesta a la pregunta sobre quién sea Jesús: será aquel cuyo nombre Saulo llevará “a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel” y por el que Saulo deberá sufrir mucho.

“Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer”. Jesús invita a Saulo a entrar en una nueva fase de la vida, según el querer de Dios. No es voluntad de Jesús dejar a Saulo por tierra derrotado, en bancarrota de su vida precedente. ¡Dios tiene un plan para Saulo! Sin embargo, no le revela inmediatamente todos los detalles del itinerario, sino que le indica la necesidad de escuchar a otros. Le abre a aceptar la ayuda de otras persone y le indica la necesidad de la cooperación.

“...Aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada...”. La ceguera de Saulo es símbolo de un verdadero reinicio (*reset*) de su modo de pensar, valorar y vivir la realidad. La luz de Dios ha vencido las oscuridades del Saulo autorreferencial. Al comienzo el fariseo debe experimentar la necesidad de los otros, debe fiarse de sus compañeros que guiándole “le llevaron de la mano hasta Damasco”.

Careo con la palabra de Dios

A la luz de esta palabra, lee el pasaje del *Instrumentum laboris*: RECONOCER nuestra situación. 1. Las características de un verdadero apóstol (p. 12-13).

Este es nuestro diagnóstico: tenemos urgente necesidad de una experiencia de Dios que reencienda nuestro amor por el carisma paulino y la pasión apostólica. Jesucristo, nuestro Divino Maestro, dispone de ese poder transformador. El milagro acaecido a Saulo en Damasco sigue siendo el arquetipo de los cambios que deben producirse en cada paulino para llegar a ser un santo, un celante y creíble apóstol de Cristo. No nos falta ninguna gracia por parte de Dios. El comienzo de la transformación es siempre un encuentro con el Divino Maestro.